

# Ilustración

## OSVALDO TEVES

(Artista plástico contemporáneo, nació en la Provincia de Buenos Aires)

*–Usted se dedicó a recorrer el norte de la Argentina, pintó sus costumbres, personajes, paisajes. Una humanidad lacerada por el avance de la civilización europea, por el progreso inadecuado. Lo extraño es que nació en el Gran Buenos Aires con una cultura, digamos, bastante diferente.*

*–Puede parecer inexplicable desde la geografía en que crecí, no así para los sentimientos aldeanos que acaudalé, ni tampoco en los vínculos, ya que conviví con aquellos que llegaban desde las provincias altas en busca de asirse al desarrollo.*

*–¿Qué le impresionó de ellos?*

Oswaldo Teves acomodó su timidez en una sonrisa leve, eligiendo las palabras con cautela. Observando su obra encontré culto a una tierra olvidada. Allí estaba plasmada la realidad. En ellas el autor permanecía oculto para expresar una paleta exuberante de color y denuncia.

*–Mire, la forma sintética y los contrastes resplandecientes son las herramientas que tengo para concretar la temática, pero el objeto de las mismas es lo natural, lo que se ofrece espontáneo a mi acto. Surge de la confrontación entre culturas. La que emana de la conquista americana y posterior a la revolución industrial contra la condición que lo foráneo catalogó de “salvaje” y “primitiva” a la precolombina.*

*–Lo demuestra su pintura. Se evade del clasicismo para permanecer en los contenidos autóctonos, en las pictografías de la alfarería, en la simpleza de los contornos. Hay un rescate de lo pastoral arcaico.*

*–Intento respetar esa ingenuidad de la raza nativa de América, que se hallaba lejos de la voluptuosidad de las intrigas que arrastró un progreso injusto e interesado, cuyo destino en esta tierra fue demacrar la palabra aborígen.*

*–De acuerdo. Al recorrer sus obras he sentido la sensación de haber viajado por otra identidad. Ésa que se preservó con el esfuerzo de las comarcas para evitar ser arrasadas integralmente, como el norte argentino, donde el hombre aún persevera por su cultura y la difunde con el sentimiento del imperio perdido.*

A pesar de los innumerables premios que conquistó su arte, Oswaldo Teves sigue ostentado una parquedad llamativa. Las manos anchas se muestran inquietas, sólo parecen hallar paz al asir un pincel, una espátula; al manejar la alquimia en la paleta. Los silencios entonces permiten meditar despaciosamente lo conversado, ir adornando el conocimiento en forma precisa, dándole forma a la sensibilidad. Así como Teves no represen-



*“Caminando bajo la luna”  
Acrílico, 60 x 50 cm*

ta únicamente un retorno a lo bucólico, a la vida rural adjetivada de caduca para la sociedad eclipsada por un capitalismo suicida. En esa resurrección que caracteriza su pintura hay estilo. El intento de simplificar la silueta para enaltecer la idea agreste. En las extensiones planas que componen las figuras se evidencia inmediatez en la visión y armonía del cromo. No es un realismo triste, sino inocente, encerrado en el *clisioniste* (línea continua que delimita el contorno). La pintura de Teves es una síntesis emocional nacida al rescate de una cultura, de su geografía humana herida por la historia. Utiliza una decoración sencilla con atisbo de descomposición equilibrada en la figura y oposición impresionista del color.

### **EL ARTE SE OPUSO A LA TRAGEDIA DE LA CIVILIZACIÓN PRECOLOMBINA**

En el anónimo profundo yace la significación de lo sagrado, por eso el estremecimiento de la soledad alberga el halo de haber llegado a la razón de lo emocional. No



"Cóndor"  
Acrílico, 50 x 60 cm



"Madre Toba"  
Tinta, 60 x 50 cm

deseo tener la estoicidad en la promesa del deber, que es tan fútil como inútil. Puedo perder el pudor, la última túnica que aún separa el pensamiento que me invade sobre la patria de los demás. Esta libertad de ser conduce a una desgarradura. Tengo conciencia que descender a la promesa de los heraldos y a la lucha por las conquistas que establecen los hombres me colocan en el declive de la degradación. Pero estoy vivo, profundamente lúcido. Estoy soportando la pasión contraria: la de no tener patria, credo ni lugar. He cambiado el tormento del deber por la indefensión que da la libertad. Ya no cavilo miedo sino esperanza.

La historia es un cúmulo de pequeños momentos; de cada uno de nosotros. La lucha por una crónica universal única y enciclopédica es falaz e injusta. Quizás, tierra, por amarte mucho y seguir tu sin-destino, hoy pertenezco a lo opuesto. Al anarquismo con que se llega luego de entregarse a una historia traicionada. No quiero rezar por una patria o un dios, tampoco saber el lugar donde voy a morir. Lo prefiero a esa hipnosis que me degrada la individualidad, la valentía de perderme en cada noche sin íconos ni rumbos celestiales. Llevo este defecto de amar la intrascendencia que tiene un pastor rodeado de cumbres que vuelve su experiencia única, esencial para el *ser*. No seré siervo a un destino, tampoco a un origen. No tengo vocación de ciudadano. No podría anhelar providencia. Sería una insensatez. Algunos pueblos soportan la gloria de su pasado desangrándose sin pausa. Llegar al extremo de la intención opuesta ha sido mi ofrenda. Ese desarraigo me ha esculpido más allá de la tristeza de los hombres.

Estas huellas de las que hablamos están edificadas sobre la nada. Volver a pisarlas es escuchar el grito presuntuoso de los que esperaban conquistar una porción de tierra o ser reverenciados por la limosna otorgada a los pueblos vencidos. *¿A qué dios se pertenece, al que se le ofrenda la victoria o al que se acude en la derrota?*

No quiero huir de mí para tener un destino. Los hombres dejan calamidades. Han sembrado una muerte ciega, desfigurado sus apariencias y el rostro de la tierra. *¿Cuál es la utilidad de destruir el destino de los demás? ¿En qué noble espíritu puede engarzarse la atrocidad de arrogarse el poder del mal? Tú, tierra, que les entregaste el ayer, te quedaste sin futuro. Yo necesito la desesperanza, el desarraigo, el agnosticismo. Entonces podré creer en mí y tener un sendero, amar una historia. Ya no me humillo a la escoria del poder. Soy poco, y eso me permite ser.*

Creo que Teves se fue impregnando de esta cultura que resiste sin estridencias. Se empapó con el decir de André Malraux: *"el arte se opone al sin-destino"*. De la pureza que resuena bajo la luminosidad de soles que caen íntegros y redondos. En su concepción pictórica simplifica la realidad, análoga al *shintetismo* de Gauguin. Ahora su voz se eleva sin turbación despejando toda duda. *–Esa gente puede tener miedo de algo, pero está lejos de la angustia que sobrelleva la nada. ¿Sabe por qué?– No esperó mi respuesta.*

*–Simplemente porque es la misma naturaleza. Su conciencia no compite con ella, la asimila.*